



UNA APROXIMACION AL ANALISIS ESPACIAL: MERCADO DE TRABAJO Y TERRITORIO

por Tomás Parra, Teresa Rojo y Luis Sanz*

Desde hace algunos años el análisis del territorio, del espacio sobre el que se asientan las actividades humanas, se ha convertido en un objeto privilegiado de la atención de los sociólogos y economistas. La agudización de las contradicciones generadas por el crecimiento urbano —deseconomías, crisis fiscal, etc.— a lo largo de nuestro siglo y, sobre todo, el aumento del papel del Estado en la «regulación» del proceso general de estructuración del espacio, han conducido los esfuerzos de gran parte de los investigadores hacia intentar

(*) Tomás PARRA: Sociólogo y Economista. Trabaja en planeamiento dentro del campo económico-financiero.—Teresa ROJO: Sociólogo y Técnico Urbanista. Trabaja como sociólogo en el planeamiento, e investiga sobre los efectos de las mutaciones industriales en el territorio.—Luis SANZ: Sociólogo y Técnico Urbanista. Trabaja como sociólogo en el planeamiento e investiga sobre los procesos de industrialización en áreas rurales.

Como investigación conjunta trabajan en el análisis de los efectos de la presente crisis económico-social en la reestructuración del territorio y de las áreas metropolitanas.

El texto que sigue son unas modestas reflexiones —que tienen como objetivo ayudar a una mejor comprensión de los fenómenos territoriales y urbanos— realizadas a partir de un trabajo titulado «Efectos territoriales de los procesos de cambio social en regiones deprimidas», que recientemente han realizado por encargo de la Subsecretaría de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (M.O.P.U.).

la comprensión de la especificidad de los fenómenos espaciales.

La evolución de estos análisis llevó en primer lugar a un «quasi-abandono» de la concepción del espacio, como un mero continente donde se producen las prácticas sociales, como un lugar neutro respecto a las relaciones sociales. Luego, y una vez que se fue tomando conciencia de la imposibilidad de dar cuenta de la realidad, sin hacer referencia a las relaciones de clase, el centro de gravedad se fue desplazando del análisis de las desigualdades sociales al proceso de reproducción social, pasando por la lógica interior del proceso estatal de planificación (1). Los resultados de todo este proceso investigador han redefinido las articulaciones entre espacio y relaciones sociales que se hacían en las formulaciones de partida y, ahora, «el espacio socio-económico concreto se presenta a la vez como la articulación de los espacios analizados, como un producto, un *reflejo* de la articulación de las relaciones sociales, y a la vez en tanto que espacio concreto ya dado, como una *limitación ob-*

(1) Ver Szelenyi, Ivan (1979). «Au-delà de l'analyse de classes: quelques dilemmes pour la sociologie urbaine» en *Sociologie du Travail*, año XII, n.º 2, 1979, París.



Una aproximación al análisis espacial: Mercado de trabajo y territorio

jetiva que se impone al redespiegue de esas relaciones sociales» (2). Esto es, una configuración espacial dada sería la dimensión espacial de la existencia material de las relaciones sociales y económicas, y a la vez un marco restrictivo para el desarrollo de estas relaciones económico-sociales.

Sin embargo, las corrientes intelectuales dominantes en los estudios sobre el espacio han tendido, a pesar de la introducción del análisis de las clases sociales en el ámbito de «lo urbano», a situar el problema exclusivamente en relación a lo que podríamos denominar «práctica de consumo». En general, la comprensión de los fenómenos relacionados con la producción se marginaba del análisis espacial, salvo en lo referente a sus problemas de localización.

Nuestro análisis, que pretende ser un modesto planteamiento para la comprensión de los fenómenos territoriales y urbanos, no puede caer en esa enfermedad clasificatoria de aspectos parciales de la realidad (lo económico, lo urbano, etc.) y debe intentar captar el objeto de análisis (las relaciones sociales) en su totalidad. Para ello no puede obviar ni olvidar el lugar específico de surgimiento de las contradicciones sociales: la producción. Y la producción se realiza, hoy por hoy, bajo la dominación de unas relaciones sociales de carácter capitalista, cuyo sistema se encuentra en un estadio monopolista de desarrollo. ¿Qué efectos particulares tiene este hecho sobre el espacio? «Aparece la idea de un espacio articulado, dominado por el capital, pero no forzosamente por la industria» (3). Esto es, el capital somete a todo el conjunto social bajo su dominación, y toda la vida social se estructura en función de los criterios dictados por su lógica de desarrollo. Podríamos decir que el capital monopolista, en esta fase, «produce espacio», frente a la «adaptación al espacio» que se daba en el estadio concurrencial. «Espacialmente, la expansión del capitalismo se caracteriza por la fijación de las unidades de producción (capital fijo) en función de un cálculo de rentabilidad privado que toma en cuenta la capacidad de apropiarse en forma mercantil de los objetos de trabajo y de la fuerza de trabajo, y de dar salida a los productos en un mercado» (4).

Pero la lógica tiene su plasmación en elementos que actúan como factores estructurantes de las relaciones sociales y de las formas de vida colectiva. Dos grandes agentes aparecen hoy: «las grandes empresas, en tanto que organizaciones económicas de producción y de gestión correspondientes a la concentración del capital y de los medios de producción, y el Aparato de Estado, que interviene más y más en el conjunto de la vida económica y social, convirtiéndose así en un verdadero ordenador de la vida cotidiana» (5).

Por lo que a nuestro análisis se refiere, no vamos a entrar en el papel del Estado. Así teniendo en cuenta que «el» capital, a pesar de tener una

única lógica de valorización a nivel mundial, se encuentra fraccionado en capitales, en unidades de producción y de valorización independientes entre sí, vamos a centrar nuestro análisis en tratar de captar el proceso por el cual el capital opera «su verdadera acumulación; la acumulación de los trabajadores en (ciertos) puntos junto con sus instrumentos de trabajo» (6). Históricamente, la organización espacial puede ser comprendida a través del proceso de producción de la fuerza de trabajo, proceso completamente determinado por el capital. «En otras palabras, la historia del capital, bajo la apariencia de la historia de la producción masiva de las cosas, no es más que la historia de la producción de los hombres como de las cosas —de las mercancías producidas— y de las relaciones sociales que las hacen existir en tanto que tales» (7). La formación de los trabajadores como colectivo es un movimiento histórico, pero también espacial, es una inmensa redistribución/reagrupamiento geográfico en función de las necesidades de desarrollo del capital. Vista la tendencia histórica, la pregunta a formular sería: ¿Cuáles son las características básicas que determinan la distribución espacial de la población, de la mano de obra?

En nuestro caso pretendemos concretar la mediación en el mercado de trabajo, así, por lo que a las determinaciones que nos interesan se refiere, podemos decir que vemos a la mano de obra ligada, de forma conflictiva, a la estructura productiva dominada por el capital por intermedio del mercado de trabajo. Desde el enfoque que hemos manifestado adoptar, podemos decir claramente que pretenderíamos captar los efectos del mercado de trabajo, en sus dimensiones técnicas y sociales, sobre la distribución de los trabajadores en el territorio articulado bajo la dominación del capital. «Nosotros tenemos entonces que presentar, la *lógica de las empresas* que dependen a la vez de variables internas a la empresa y de variables externas propias del mercado de trabajo (la relación sostenida en la combinación de todas las empresas industriales de la aglomeración cara al mercado de trabajo). Y no es más que a partir de esta lógica que podrán analizarse los datos propios al alojamiento, tanto desde el punto de vista del empleador por la vía de las políticas de alojamiento (...), como del punto de vista de los trabajadores (...) en la repartición en el espacio urbano» (8).

El capital cuando se desarrolla establece una dominación en todos los ámbitos de la vida cotidiana, la lógica nacida con la nueva etapa es clara: «disolver el antiguo modo de vida y reconstruirlo sobre la base de las relaciones capitalistas, imponer lo que se llamará «el reino de la mercancía», tal es la condición de un nuevo impulso (provisional-

(2) Lipietz, Alain (1978). *Le capital et son espace*. F. Maspero, París, pág. 22.

(3) Castells, Manuel (1977). *Sociología del espacio industrial*. Ayuso, Madrid, pág. 20.

(4) Lipietz, Alain (1978). Op. Cit. pág. 29.

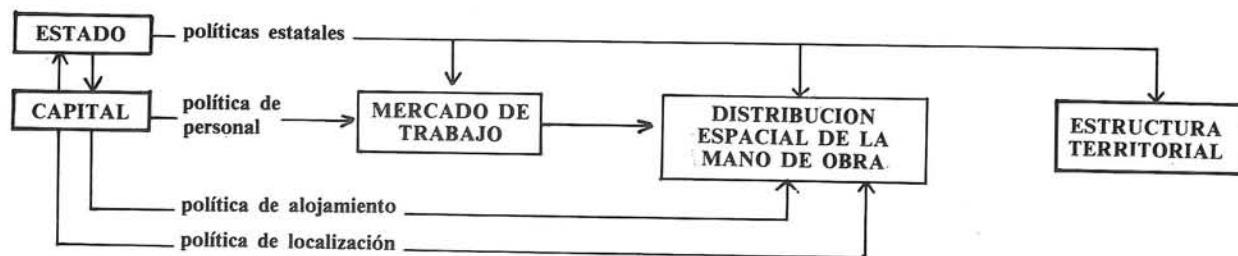
(5) Castells, Manuel y Godard, Francis. (1974). *Monopolville. L'entreprise, l'Etat, l'urbain*. Mouton, París, pág. 7.

(6) Marx, Karl (1857-58). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)*. Siglo XXI, Madrid, 1972, vol. I, pág. 470.

(7) Rodrigues dos Santos, José y Marié, Michel (1971). «Migrations et force de travail» en *Espaces et Sociétés* n.º 4, 1971, Décembre, París, pág. 76.

(8) Chopart, J. N. (1978). *Vivre pour travailler, travailler pour vivre*. CSU, París, pág. 31. Por lo que a nuestro ensayo concreto se refiere no vamos a entrar más que en el aspecto que concierne al capital. Las «reacciones» de los trabajadores y su distribución concreta en el espacio podrán ser analizados en otra investigación.

mente) duradero en la acumulación de capital» (9). Pero la lógica inmediata de actuación de los capitales industriales —empresas— se ve determinada primeramente por unas variables internas a ellos mismos, en relación con sus características productivas y financieras (por ejemplo, sector de actividad y situación dentro de él, grado de integración en el conjunto industrial y financiero, etc.) y, en segundo término, por la situación del mercado de trabajo en la zona de actuación (niveles salariales, ventajas sociales y condiciones de trabajo diferenciales en el conjunto del área, etc.). La articulación de estos factores caracteriza a un capital determinado, que incide básicamente en el modelo territorial de la zona concreta considerada, a través de tres políticas explícitas: la política de personal, la política de alojamiento y la de localización. Si sintetizamos los elementos en un gráfico tendríamos algo parecido a esto:



Diseño: T. Parra, T. Rojo y L. Sanz.

«Sintetizando nuestra hipótesis tendríamos que la distribución espacial de los trabajadores en el territorio depende de varios factores fundamentales: a) En primer lugar, de un elemento directamente determinado por las características económicas, técnicas y financieras de la relación social capital, de la decisión concreta de localización industrial y de sus causas. b) En segundo lugar, de la política de reclutamiento de la mano de obra en la zona y de la política de personal, lo que crea pautas de generalización de los flujos migratorios, de cambio en las actividades productivas, etc. y sus reflejos en la estructura del territorio. c) Y por último, de un elemento muy importante de la «política social» del capital, la política de alojamiento, a la vez muy determinada por la política concreta de estabilización de la mano de obra» (10). Y todas estas políticas están de-

(9) Granou, André (1974). *Capitalismo y modo de vida*. Alberto Corazón, Madrid, pág. 47-48.

terminadas por las características de la relación social que se establece en la producción.

Mercado de trabajo y reestructuración del territorio: un caso concreto

La formulación que hemos realizado a nivel general la vamos a concretar de una forma telegráfica en el análisis de la costa de Lugo, que en la actualidad se ve sometida a una mutación en la relación Territorio-Mercado de Trabajo, fruto de un proceso de implantación industrial de un complejo de grandes dimensiones para la producción de alúmina y aluminio de primera fusión. La selección del área de análisis la concretamos en los cuatro municipios más afectados por el proceso a nivel de mercado de trabajo, residencia, equipamientos, etc.: Cervo. Foz. Vivero v Xove.

Las características generales de estos municipios eran las siguientes:

El sistema de poblamiento y la distribución espacial de la población dominantes respondían a las características sociales que históricamente se fusionaron con las particularidades del medio físico. Un conocido estudioso de Galicia expone que «en general la estructura de la población gallega se ha conformado a las características geográficas, condiciones del suelo y a la exigencia de su explotación en un régimen pre-capitalista» (11). Históricamente, cuando el predominio de las formas precapitalistas de producción era total y el sistema de vida rural el dominante, podemos decir

(10) Parra, T.; Rojo, T. y Sanz, L. (-979). *Efectos territoriales de los procesos de cambio social en regiones deprimidas*. MOPU, Madrid, Mimeografiado, pág. 107.

(11) Beiras, José Manuel (1970). *Estructura y problemas de la población gallega*. Banco del Noroeste, La Coruña.

DATOS BASICOS DE LOS MUNICIPIOS AFECTADOS. 1975

Municipios	Superf. (km. ²)	Población			Densidad (hab./km. ²)
		Total	Varones	Mujeres	
Cervo	83	7.155	3.450	3.705	86,2
Foz	101	8.424	4.052	4.372	83,4
Vivero	110	13.215	6.097	7.118	120,1
Xove	89	3.403	1.640	1.763	38,2
Total	383	32.197	15.239	16.958	84,1

Fuente: F.N.E. Padrón Municipal de Habitantes 1975.

que la forma de aprovechamiento del suelo era condicionada mucho más por el régimen señorial que por las condiciones naturales de la zona. Sin embargo, fue a nivel de la propiedad que se dieron las grandes particularidades que determinaron una fragmentación excesiva del terrazgo que favoreció la particular estructura espacial. «La dispersión del asentamiento rural, consecuencia de la homogeneidad geográfica, sistemas de explotación agraria y formas de tenencia de la tierra, no es un fenómeno completamente superado en las áreas donde una débil industrialización ha producido un cierto desarrollo urbano y suburbano (...). En las rías, (...) se ha producido a fines del siglo XIX y sobre todo en este siglo, una superposición de actividades agrarias, pesqueras e industriales basada en la alta productividad del medio y el minifundio en todos los sectores de actividad» (12).

Esta situación se refleja en la composición del

no es lo único (13). La coexistencia de dos formas de producción va paralela a la crisis de las formas pre-capitalistas, que se concreta en la existencia de un fuerte subempleo. Existe una «demanda de empleo potencial» fruto de esta crisis, y la aparición de una oferta de empleos industriales atrae esa demanda, que se ve incrementada por una profundización de la crisis de las formas precapitalistas (desaparecen muchos empleos). Luego, una vez atraída esa demanda, el mecanismo deviene irreversible, pero el «ejército de reserva latente» ha entrado en la dinámica del trabajo asalariado, de la reproducción mercantil de la fuerza de trabajo. La urbanización materializa lo irreversible de la ruptura a través de la profundización de la transformación del modo de vida.

La estructuración del mercado de trabajo parece producirse en ámbitos espaciales limitados, regionales (14), produciéndose una fragmentación y

POBLACION ACTIVA MUNICIPAL. DISTRIBUCION SECTORIAL. 1975

	TOTAL		Agricul.		Pesca		Indust.		Const.		Servic.	
	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%
Cervo	2.363	100	194	8	936	40	645	27	226	10	361	15
Foz	2.965	100	1.331	45	550	19	319	10	367	12	398	14
Vivero	4.169	100	590	14	637	15	1.064	26	512	12	1.367	33
Xove	1.450	100	757	52	327	23	112	8	88	6	168	11
TOTAL	10.947	100	2.872	26	2.450	22	2.140	20	1.193	11	2.294	21

Fuente: IDASA, Padrón Municipal de Habitantes 1975.

Mercado de Trabajo local, de lo que los datos de población activa nos dan una idea.

Sobre estos sectores de actividad se superponen dos formas de producir con características propias que es necesario reflejar. De una parte, una economía casi de subsistencia, mientras que de otra unas formas productivas más capitalizadas correspondientes a subsectores tales como: el forestal y explotaciones ganaderas intensivas, dentro del agrario; pesca de altura dentro del sector pesquero; y las industrias de mayor tamaño que se han ido desarrollando en las ramas de transformados metálicos, cerámica, etc. Las características más sobresalientes de la primera modalidad se resumen así: su ámbito reducido, que va desde producción para auto-abastecimiento hasta para un pequeño intercambio; régimen de propiedad de los escasos medios de producción; carácter familiar de la empresa; bajo nivel de división del trabajo. Mientras que en los sectores donde han penetrado más las relaciones capitalistas las características sobresalientes se concretan en: el carácter asalariado del empleo; mayor complejidad técnica y división del trabajo; ámbito provincial o nacional del mercado; modo de vida y hábitos de consumo progresivamente diferenciados, etc.

¿Qué efectos produce la industrialización en un área como esta?. Lo primero que destaca es la creación de nuevos puestos de trabajo, pero esto

segmentación del mismo, por lo que el funcionamiento de éste afecta diferencialmente a las diversas categorías de mano de obra en función del estado coyuntural del mercado y de las necesidades inmediatas de ciertas categorías de capitales que actúan en él. Es dentro de este marco donde es comprensible que pueda producirse la dominación de un mercado de trabajo local o comarcal por un capital concreto.

Hasta 1975 los capitales que competían por la fuerza de trabajo asalariada en el mercado eran pequeños, y por tanto la oferta de empleo en sectores capitalizados muy limitada, lo que favorecía la pervivencia de las formas pre-capitalistas. En esa fecha solamente existían 9 establecimientos industriales de más de 50 empleados y solamente uno superaba la cantidad de 100. Los tipos de actividades predominantes eran la explotación de recursos minerales (5 de las nueve), las conservas de pescado (dos más) y otras dos de transformados metálicos. Como se ve actividades vinculadas a la explotación de los recursos locales: pesca, caolines y materiales de construcción.

Sobre esta situación, a partir de 1975, comenzarán a planear unos 1.500 nuevos puestos de trabajo industrial de la mano de Alumina Española, S. A. y Aluminio Español, S. A. En noviem-

(13) Ver Thélot, C. (1975) «Le fonctionnement du marché de l'emploi: l'exemple des Pays de la Loire», en *Economie et Statistiques*, n.º 69, juillet-août 1975, París.

(14) Ver González, Rosa y Piñera, Pedro (1977). «Mercado de trabajo y desarrollo regional», en *Investigaciones Económicas*, n.º 4, septiembre-diciembre, 1977, Madrid, pág. 190.

(12) Estudio de Urbanismo, Sociología y Arquitectura (1975). «El marco territorial de la planificación en Galicia», en *Ciudad y Territorio*, n.º 12, enero-junio, 1975, Madrid, pág. 13.



PROPORCIÓN DE LA POBLACION ACTIVA MUNICIPAL QUE SUPONEN LOS EMPLEADOS DE ALUMINIO-ALUMINA, PROCEDENTES DE LOS DIFERENTES MUNICIPIOS

Una aproximación al análisis espacial: Mercado de trabajo y territorio

Municipios	Población Activa Munic. 1975		Empleados en Aluminio-Alúmina en Noviembre de 1979	
	Total	Industrial	Procedentes de cada municipio	% sobre población activa
Cervo	2.363	645	112	4,7
Foz	2.965	319	96	3,2
Vivero	4.169	1.064	187	4,9
Xove	1.450	112	161	11,1
Total	10.947	2.140	565	5,1

Fuente: Parra, T; Rojo, T. y Sanz, L. (1979) Op cit.

bre de 1979 los empleados de la nueva empresa procedían de los siguientes lugares.

Pero los efectos sobre el mercado de trabajo fueron mucho mayores. La construcción del complejo (a base de contratas y subcontratas) llegó a emplear en las fechas punta a cerca de 6.000 obreros. Las grandes expectativas de empleo —independientemente de la llegada de mano de obra de otras zonas del país— precipitaron el abandono de muchas actividades de carácter pre-capitalista. Luego estos empleos eventuales desaparecerían, pero los efectos eran ya irreversibles (por ejemplo los puertos pesqueros de Cillero, Burela y S. Ciprián vieron reducidas sus flotas a 1/3 de la existente hace 5 años).

Por otro lado, es necesario señalar que la dominación sobre el mercado de trabajo va más allá de los simples datos respecto a la población activa, que además en esta zona es muy alta por el gran peso de actividades de autoconsumo. La ruptura y reorganización del mercado de trabajo en ciertas categorías ha sido total. La nueva empresa ofrecía más altos salarios, ventajas sociales, etcétera. Mientras talleres de transformados metálicos se han visto completamente desorganizados y han perdido a gran parte de sus plantillas, la especificidad de la demanda de mano de obra hace que otras empresas, como la famosa cerámica de Sargadelos —con niveles salariales comparativamente más bajos— apenas se hayan visto afectadas, ya que su mano de obra es fundamentalmente femenina y en esta categoría Aluminio-Alúmina solo demandaba un muy reducido número de empleados.

Es esta situación de hegemonía general en el mercado de trabajo la que nos empuja a profundizar solamente en el análisis de un capital concreto: Aluminio Español-Alúmina Española. Recordemos que según nuestra hipótesis serán las características específicas de este capital las que determinarán las políticas concretas que siga.

La inversión total prevista en la zona por Aluminio Español y Alúmina Española, asciende aproximadamente a 77.000 millones de Pesetas. El capital social ascenderá a 16.100 millones de Pesetas; Aluminio Español es propietario al 100 % de Alúmina Española y aquel depende en un 55 % de ENĐASA (Empresa Nacional de Aluminio, INI 54,48 %), en un 20 % de ALUGASA (Aluminio de Galicia, Pechiney 66,72 %) y en un 25 %

de diversos bancos. La relación del proyecto con las grandes empresas del sector a nivel mundial se hace a través de Alcan Aluminium Limited (segundo productor mundial de aluminio de primera fusión) que participa en un 25 % en ENĐASA y proporciona la tecnología de la planta de alúmina y de Pechiney-Ugine-Kuhlman (primer productor europeo y cuarto mundial) que es propietario del 66,72 % de ALUGASA y proporciona la tecnología de la planta de aluminio. Al mismo tiempo que destaca la gran integración respecto al mercado español y mundial del proyecto, se ve la ausencia de vínculos con los centros de producción locales.

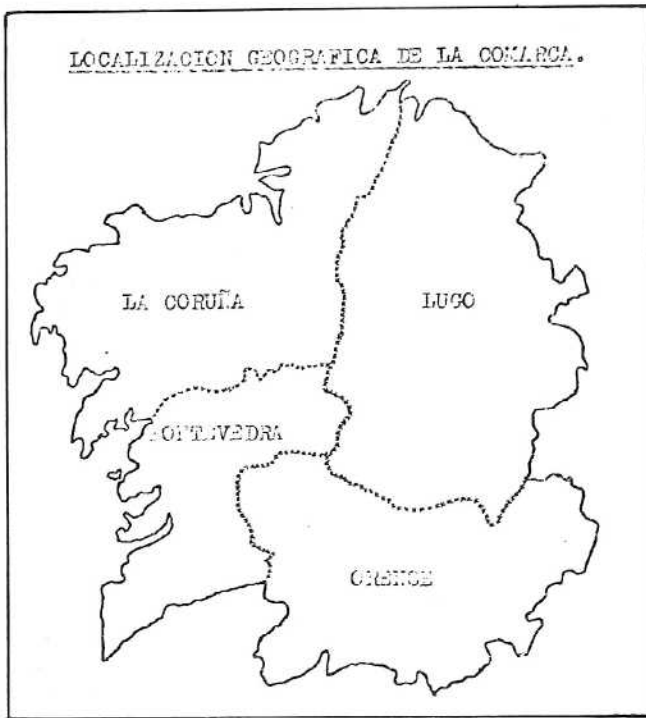
Todas estas consideraciones que hemos ido señalando van dando una caracterización que nos permitirá comprender las políticas concretas de esta capital.

Política de localización industrial

El primer elemento mediatizador del proceso de reestructuración de la distribución espacial de la población y mano de obra, son las propias pautas de localización que sigue el capital industrial en la zona considerada. Frente a una localización ligada a la explotación de los recursos naturales por el capital local. Aluminio Alúmina se mueve con una lógica muy diferente. El análisis de los costes de producción puede darnos una idea a este respecto. «La energía ha sido siempre una de las variables más importantes de los costes, porque representaba entre 1/3 y 1/5 de los costes totales de producción del aluminio» (15). Y la misma OCDE señalaba que «para la industria del aluminio en su conjunto, el aumento de los precios del petróleo y la tendencia de las otras fuentes de energía a alinearse sobre los precios más elevados del petróleo, han reforzado la importancia que tiene la implantación de las nuevas capacidades de producción de electrólisis próximas a las fuentes de energía seguras y relativamente baratas (...). Tal orientación descarta la tendencia pasada a implantar capacidades de producción de aluminio de primera fusión cerca de los mercados» (16).

(15) Organisation de Cooperation et de Développement Economiques (1976). *L'adaptation industrielle dans l'industrie de l'Aluminium de première fusion*. OCDE. París.

(16) O.C.D.E. (1976). Op. Cit.

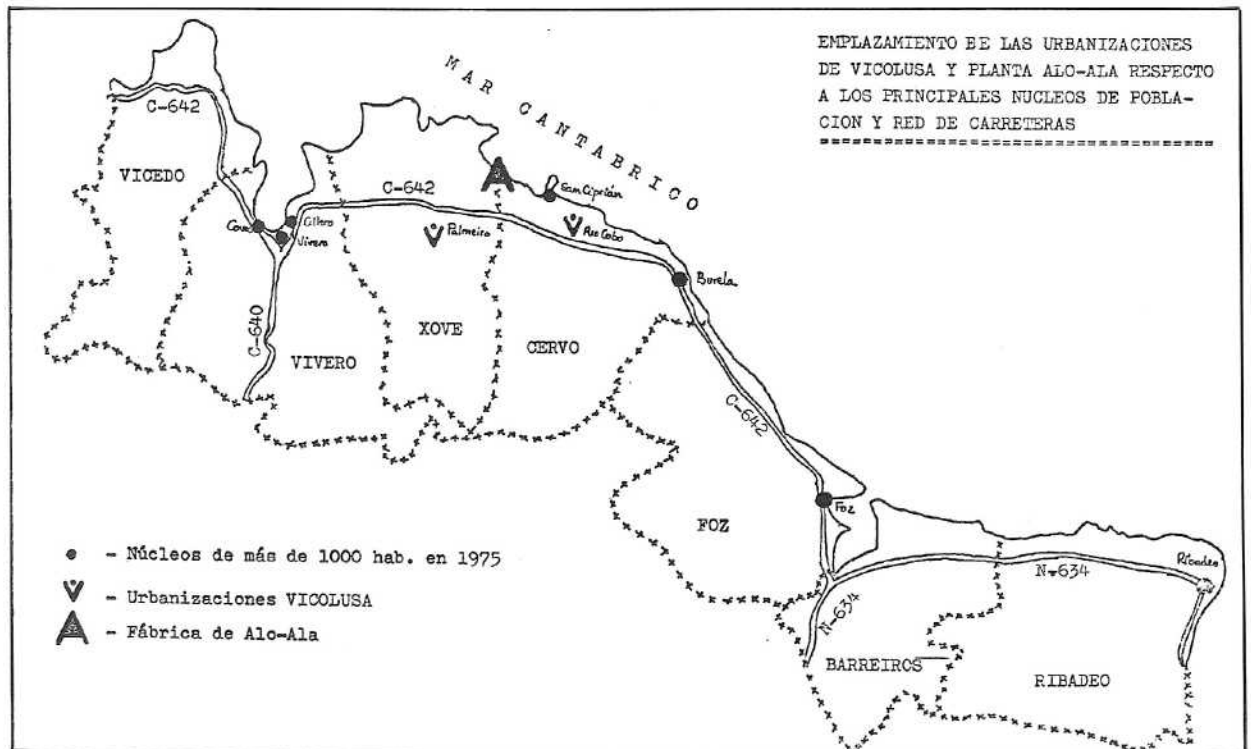


Vemos que los factores clave eran: la garantía del suministro energético y la buena posición respecto a los mercados. Galicia tiene la virtud de ser excedentaria en producción de energía eléctrica —que se facilita a precio especial al sector— y se sitúa cerca de los mercados y en el marco de la ruta del atlántico, lo que satisface la estrategia de aprovisionamiento por mar de las industrias del sector. La zona como predominantemente rural se preveía poco conflictiva, no existía competencia posible en un mercado de trabajo poco desarrollado en la línea capitalista. Otros detalles como calado para la construcción del puerto que sirve al complejo, abastecimiento de agua, etc., fijaron el punto concreto.

Es esta localización —seguida con la lógica del capital— el primer elemento configurador del espacio. El lugar de trabajo deviene referente para la distancia al alojamiento, para las migraciones cotidianas de mano de obra, etc.

Política de alojamiento

Como ya hemos dicho el mercado de trabajo local se vio trastocado desde el momento que comenzó la construcción del complejo. El origen geográfico de los empleados por Aluminio-Alúminas nos da una idea de la política de contratación que se siguió, y por tanto de las actitudes que la empresa tomará ante la mano de obra.





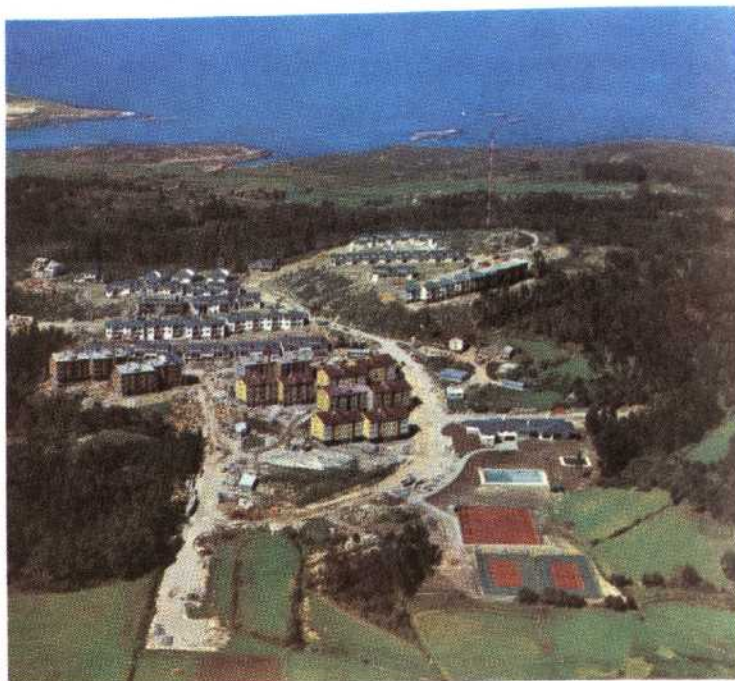
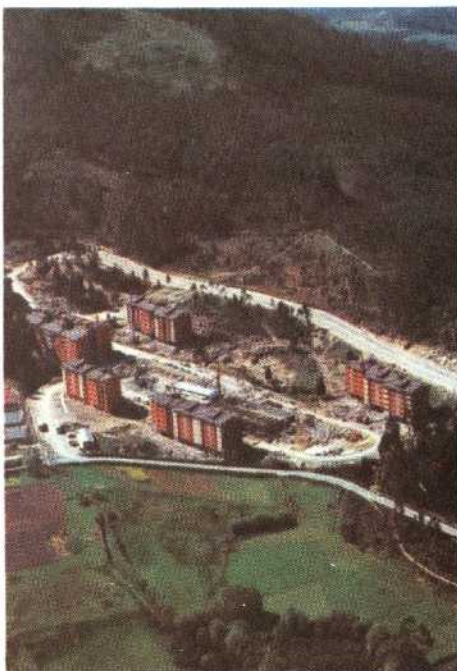
Una aproximación al análisis espacial: Mercado de trabajo y territorio

*Complejo Alúmina-Aluminio (San Ciprián)
Vista general de las fábricas en construcción*



Urbanización «La Veiga» promovida por Aluminio-Alúmina, en las afueras de la población de San Ciprián (Cervo-Lugo).

la urbanización «Palmeiro» (Xove), en la que se alojarán los sectores obreros. A la derecha la urbanización «Rio Cobo» (Cervo), construida por Alo-Ala para los sectores de trabajadores más cualificados.



Al fondo, izquierda el núcleo de S. Ciprián. A la derecha, se vislumbra la urbanización creada por Alo-Ala en Rio Cobo, una de las dos segregadas de la estructura territorial existente en la zona.



Como se puede observar hay un alto grado de fuerza de trabajo no cubierto por habitantes de la zona (ello a pesar de que la empresa manifestaba su interés en ocupar a la población local), lo que ha provocado un alto índice de inmigración a la zona, generalmente compuesta por personal de cierta cualificación (recordemos que cerca del 10% de la plantilla de la empresa son titulados superiores o ingenieros técnicos). De esta forma uno de los principales problemas que le han surgido a la empresa, teniendo en cuenta el alto coste de formación de la mano de obra, es la estabilización de la fuerza de trabajo en la empresa.

Los niveles salariales son más altos que en el resto de las empresas, existe una «política social» de Aluminio-Alúmina casi innovadora en la zona, pero un hecho rompe la expectativa favorable a la estabilización: la organización del trabajo en

PLANTILLA DE ALUMINIO ESPAÑOL, S. A., Y ALUMINA ESPAÑOLA, S. A., DESGLOSADA POR LUGAR DE PROCEDENCIA. NOVIEMBRE, 1970

Procedencia	Número	% del total de la plantilla
Cervo	121	8,84
Foz	96	7,01
Vivero	187	13,66
Xove	161	11,76
TOTAL 4 MUNICIPIOS	565	41,27
RESTO PROVINCIA LUGO	292	21,33
RESTO DE GALICIA	130	9,50
RESTO DE ESPAÑA	382	27,90
TOTAL	1.369	100,00

Fuente: Parra T., Rojo T. y Sanz L. (1979) Op. Cit.



Una aproximación al análisis espacial: Mercado de trabajo y territorio

la fábrica va contra el sistema de vida y trabajo desarrollado hasta ahora por la población local: rotación de horarios, turnos, etc. Este hecho sumado a las deficientes condiciones de vida (falta de equipamientos, déficits de infraestructuras, etc.), parece que puede contribuir a un elevado «turn-over» (17), que supondría un alto coste para la empresa. Así la estabilización de la mano de obra deviene un objetivo específico de gran importancia.

Política de personal y mano de obra

Es un elemento derivado de la política social de la empresa, que en este caso instrumentalizando el déficit —a la vez que poniendo los medios para su satisfacción— de viviendas y la debilidad de la promoción en la zona, se constituye en un mecanismo esencial de estabilización de la mano de obra.

La empresa Aluminio Español-Alúmina Española promueve, primero directamente y posteriormente a través de su filial VICOLUSA, la construcción de viviendas para sus empleados. La primera urbanización «La Veiga», con más de 150 viviendas se localizó en las afueras de la población de San Ciprián (Cervo) que cuando se comenzó la construcción contaba con unos 1.000 habitantes, y se ocupó principalmente por capataces y mandos intermedios. Posteriormente, y a través de VICOLUSA, se promovió la construcción de dos urbanizaciones más: la de Río Cobo, en un monte situado al suroeste de S. Ciprián, con unas 320 viviendas, de las que unas 100 son chalets individuales con parcelas y el resto pisos de más de 100 m² en bloques de baja altura, iba destinada fundamentalmente a los directivos y cuadros superiores de la empresa; la de Palmeiro, en el municipio de Xove, con capacidad de hasta 1.010 viviendas de menos de 100 m², construidas en bloques, con destino al resto de los trabajadores menos cualificados de la empresa.

Los trabajadores pueden adquirir las viviendas en propiedad —no se alquilan— a través de una financiación facilitada por la empresa, que consiste en descontar una parte del salario (nunca más del 25 %) durante 20 años. Por otro lado, existe un mecanismo que fuerza a la compra de la vivienda por los trabajadores, y por tanto le somete a la estabilización forzada: el gran déficit de viviendas ha provocado un espectacular aumento de los precios de los alquileres, que la empresa ayudaba a paliar a través de un mecanismo de «ayuda a la vivienda», que automáticamente se verá suprimido en el momento que VICOLUSA ofrezca a los trabajadores de Aluminio-Alúmina la posibilidad de comprar sus viviendas. Así pues el mecanismo de financiación de las viviendas y el nivel salarial de los trabajadores se encargan de

seleccionar el tipo de vivienda, y por tanto el lugar de residencia de los trabajadores, que sufren así la *segregación social generada por la estructura interior de la empresa*.

Pero ésta no es la única segregación, la *segregación social del resto de la población* de la zona es también un hecho —al menos mientras no se desarrollen más actividades económicas de carácter industrial—. La *localización de las urbanizaciones está al margen de la estructura territorial de los asentamientos existentes* —lo que genera nuevos déficits de infraestructuras y equipamientos— y su emplazamiento ha seguido un criterio simple, la rentabilidad para la empresa, (los terrenos más baratos posibles) y no el punto más adecuado para la localización de la nueva población. Pensemos en los desequilibrios y cambios que se producirán, teniendo en cuenta, por ejemplo, que solamente la urbanización El Palmeiro podrá alojar más de 4.000 personas y que todo el término municipal de Xove (con un grado grande de dispersión de la población) tenía en 1975 unos 3.500 habitantes.

En resumen, la situación fuerza a la mano de obra, al mismo tiempo que a producir en la fábrica, a consumir las viviendas que la empresa le vende, y en el lugar que ésta decide. Ninguna consideración en torno a los costes sociales (gravísima segregación social), de infraestructuras, o de desequilibrios territoriales generados parece ser suficiente frente al objetivo esencial de la estabilización de la mano de obra, en las mejores condiciones para la empresa.

A modo de una aproximación a conclusiones

Como se ha podido ver cada vez más la lógica del capital somete a todo el conjunto social, a la vez que pretende «constituir un nuevo tipo de obrero mejor adaptado a las exigencias de la producción, y esto no solamente a través de las condiciones de la producción (estabilidad, racionalización casi militar de la organización del trabajo, disciplina de fábrica), sino igualmente en tanto que consumidor, lo que implica un modo de uso determinado del producto social (...) y el reforzamiento moral e ideológico de la unidad de consumo» (18).

Al mismo tiempo hemos podido comprobar la articulación entre territorio, mercado de trabajo y necesidades de la producción en un caso particular, pero que nos permite una primera aproximación a generalizaciones. «Hemos visto que la empresa jugaba un papel importante en la definición del alojamiento. Esta influencia está netamente sobredeterminada por la situación de la empresa en el mercado de trabajo» (19).

En otra ocasión podríamos entrar en la respuesta de la población trabajadora a esta lógica del capital y la distribución concreta de la fuerza de trabajo en el tejido urbano.

(17) Turn-over: relación entre el número de asalariados presente el primero de enero y que han abandonado su trabajo en el curso del año respecto al total de asalariados presente el 1.º de enero en la empresa.

(18) Bleithach, Danielle y Chenu, Alain (1979). *L'usine et la vie*. F. Maspero, París, pág. 58.

(19) Chopart, J. N. (1978) Op. Cit. pág. 208.